

EL CORTIJO DE FRÍAS

No se trataba de ir por tierras del Sur visitando espacios desconocidos por nosotras. Se trataba del encuentro del Grupo “Mujeres y Teología” de Andalucía. Este año organizaban las mujeres de Cabra (Córdoba) y aquel “Cortijo” es como una masía catalana, transformado en Granja Escuela, pero de una inmensidad que es necesario ver para comprender, qué son las grandes fincas de terratenientes y los sitios que empleaban para vivir los dueños y señores, compartiendo con los trabajadores de la hacienda.

El grupo fue de 33 mujeres de unos 45 años de edad. La mayoría andaluzas, y por eso mismo muy animadas y con una capacidad de alegría que daba un matiz muy suyo a su profundidad de pensamiento.

Los días de convivencia: viernes por la noche, con una charla de Almudena Moreno Velasco, con el título “Juntas tejiendo redes”. El lugar era la casa del escritor Varela. Una joya transformada hoy en la Escuela Municipal de música de la ciudad.

Todo el sábado tuvimos el tiempo ocupado en dos grandes bloques:

- a) Espiritualidad desde nuestro cuerpo de mujer.
- b) Las mujeres bíblicas. Una manera de leer la Biblia con perspectiva feminista.

Las charlas se alternaban con el trabajo en grupos que eran muy ricos en propuestas que tenían que realizarse a lo largo del año siguiente.

Una noche nos pasearon por la ciudad. Una joya árabe, medieval y andaluza.

El domingo, después de una asamblea para comentar el trabajo hecho y las perspectivas de futuro, a las 11 de la mañana empezamos una “celebración” que fue novedosa y extraordinaria. El espacio ayudaba, pero la preparación fue preparada con mucho detalle y profundidad. Uno de los objetivos era experimentar que toda la vida, hagamos lo que hagamos, puede llegar a ser celebración de reconciliación, estudio, fiesta, ágape, brindis, oraciones y fe. Todo compartido: Una Eucaristía.

Regresé muy satisfecha. Llena de un paisaje maravilloso de olivos, y montañas trabajadas de una manera totalmente armoniosa y técnicamente perfecta. El espíritu lleno de experimentar la Ruah. Va soplando y cada vez con más fuerza por aquí y por allá. Es necesario leer su mensaje agudo, quizá pequeño en dimensiones pero de una profundidad casi infinita.

He tenido mucha suerte de compartir estos días con las mujeres andaluzas que tienen los mismos objetivos que nosotras, para poder hacer una Iglesia más abierta, justa y feminista desde la otra parte de nuestra península.

M^a Pau Trayner Vilanova